

III

Los “Colegios Máximos” y la Revista “Estudios Eclesiásticos”

La estrecha relación de los Colegios Máximos de la Compañía de Jesús en España con la presente revista Estudios Eclesiásticos, relación tan íntima y esencial que hace depender la vida y organización misma de la Revista de la cooperación y colaboración efectivas de dichos Colegios Máximos, exige necesariamente hablar, ante todo, de ellos y de sus actividades científico-literarias, y como base de las mismas, de su origen, formación y desarrollo históricos; aunque, claro está, restringiendo la narración histórica y la exposición de sus actuaciones científicas a lo casi estrictamente necesario, para dar a entender la actual constitución y funcionamiento de la Revista, y para hacer conocer el papel que en ella juegan los cuatro Colegios Máximos jesuíticos de España, establecidos respectivamente en Barcelona, Comillas, Granada y Oña.

I

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ (BARCELONA)

El 7 de agosto de 1863, a medio siglo de restablecida la Compañía, era dividida la provincia jesuítica de España en otras dos que tomaron los nombres de Castilla y Aragón. Esta, que comprende el territorio de la antigua corona de la monarquía catalana-aragonesa, se preocupó pronto por reunir a sus estudiantes de Filosofía y Teología en un Colegio Máximo o de Estudios Superiores. Ya los filósofos cursaban en la Casa-noviciado de Balaguer en el territorio de la nueva Provincia, y desde el año siguiente, 1864, los vemos inaugurar la Casa de Tortosa. Los teólogos estaban en el Seminario y Colegio Máximo de San Marcos, de León, donde figuraban como profesores el P. Valentín Casajoana (Teología) y el P. Fidel Fita (Sagrada Escritura). A los dos años, 1866, reunidos todos en Tortosa, inauguran el *Colegio Máximo del Jesús*.

Mas hé aquí que la revolución de 1868 dispersó a los pacíficos moradores de aquella casa de religión y estudio. Da pena, al recorrer los catálogos de aquellos años de revueltas, contemplar a aquellos pobres religiosos recogerse primero en Francia (Vals y Aix); luego, desde 1870, al ser dispersados los religiosos de la vecina república, andar errantes, medio escondidos, primero por España (Bañolas, Vich y Gerona); después, en 1874, establecerse otra vez en Francia (Dussede, St. Cassien, Auzielle). Restablecidas las Comunidades religiosas en España, la provincia de Aragón de momento recogió a todos los Hermanos Escolares en el Monasterio de Veruela (1878), hasta que en 1880 volvió a constituirse el Colegio Máximo en Tortosa, donde permaneció hasta 1915.

Pocos años pasaron y ya sintieron dificultades por insuficiencia del local; las casas de Veruela (1889) y Gandía (1899) debieron alojar a algunos de los escolares que no cabían en el antiguo Convento Franciscano del Jesús. En 1905, recién fundado por el P. Ricardo Círrera el *Observatorio del Ebro* en la vecina ciudad de Roquetas, se habilitó el edificio adjunto, ya existente como casa de ejercicios, para

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ, BARCELONA

reunir en él la Facultad de Filosofía y Ciencias, quedando en el Jesús la Facultad de Teología. Como el Observatorio, se agregaron también a aquélla el Laboratorio Químico del Ebro, dirigido por el Padre Eduardo Vitoria, y el Laboratorio Biológico por el P. Jaime Pujiu-la (1908).

En la ciudad del Ebro continuó el Colegio Máximo hasta que, haciéndose cada día más sensible la insuficiencia de los locales, decidieron los Superiores su traslado al Colegio de San Ignacio de Sarriá, Barcelona, traslado efectuado en 1915 y 1916. Desde esta fecha, además del Colegio Máximo (de Estudios Superiores Eclesiásticos) de la provincia de Aragón, funcionan en aquel vasto edificio el *Insti-tuto Químico de Sarriá* y el *Laboratorio Biológico de Sarriá*, sucesores de los laboratorios del Ebro de Tortosa. A ellos se ha agregado últimamente (1926) el *Laboratorio de Psicología experimental y de Pedagogía*, dirigido por el P. Fernando María Palmés, bien provisto de los elementos de experimentación propios, así para demostraciones como para investigaciones personales.

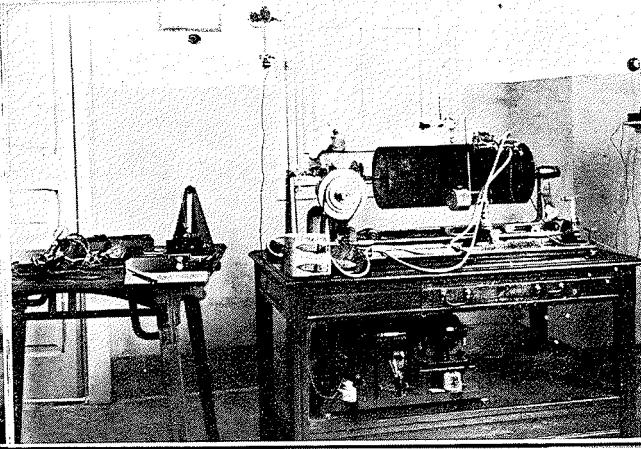
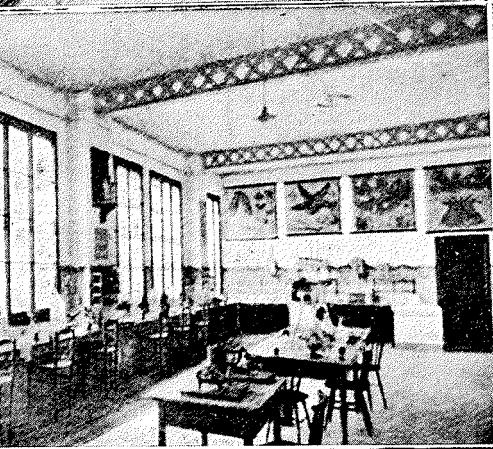
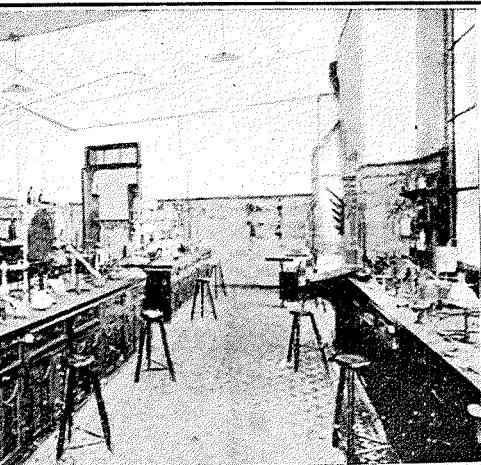
La labor de este centro docente ha sido principalmente la que conforme a su carácter de centro de formación de escolares de la Compañía de Jesús debía ser: la enseñanza y el estudio de las ciencias eclesiásticas según el método escolástico tal cual las leyes eclesiásticas y el *Ratio Studiorum* de la Compañía lo tienen establecido. Característica especial parece ser de este método atender más a la intensidad que a la extensión de los conocimientos y concentrar la principal actividad en la Filosofía y Teología escolástica.

A obtener estos fines se endereza toda la contextura del *Ratio* y la parte importante dada a la reflexión del discípulo en la forma polémica dada a las repeticiones, exámenes y círculos, en los que un sabio investigador del método científico, el P. Leopoldo Fonck en su obra *Die Wissenschaftliche Arbeit*, halla el origen de los *Seminarios* de las modernas Universidades.

No se descuida con todo, el bagaje de conocimientos llamados científicos, positivos e históricos, cuyo estudio es cada día más necesario; bien lo demuestra la actividad literaria desplegada por los profesores del Colegio, y más si se tiene en cuenta, según nuestras leyes, que con ellos la Teología y la Filosofía *iuvenia est, non autem obriuenda*.

Esta labor es oculta y no es fácil la aprecien sino los que conviven inmediatamente con ella. Aun la actividad literaria ha de ser forzosamente bastante reducida, si no por otras causas, por la falta de ambiente que entre el público hallarían obras y escritos que por fuer-

COLEGIO MÁXIMO DE SARRIÁ (Barcelona)



EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ, BARCELONA

za deberían resentirse del ambiente del aula y de la sequedad escolástica. Ahora, una revista como *Estudios Eclesiásticos* despertará y favorecerá más las iniciativas en este género.

Así y todo la labor literaria del Colegio Máximo de Tortosa-Sarriá quizá parecerá relativamente copiosa.

Es natural que los profesores de un centro de enseñanza, al profundizar en la cátedra y en el estudio privado las cuestiones de una ciencia, sobre todo si es de tan vastas proporciones y de tanta trascendencia como la Filosofía y la Teología, se vean como compelidos a comunicar al papel sus impresiones científicas, el resultado de la elaboración que en su mente ha obtenido el material que ya en las fuentes de la Teología, ya en las obras de los grandes maestros, han tenido presentes. Esta ciencia viva comunicada a los discípulos produce, en cualquier establecimiento de enseñanza que tenga suficiente libertad de movimiento, una producción literaria que por diversas causas no siempre llega a los honores de la publicación. De este abundante material inédito no podemos pasar en silencio los tratados dogmáticos *De incarnatione*, *De sacramentis in genere*, *De Eucaristia*, *De Paenitentia*, *De Matrimonio*, *De Iustitia et Iure*, del P. José Giné, profesor de Teología en dos diversas ocasiones (? 1903), jugosos y precisos resúmenes de las explicaciones de clase, y los *Codices Logici*, *Notae ad Metaphysicam*, *Theses Physicae generalis seu Cosmologiae*, *Theses de anima*, del P. Antonio Nadal, profesor de Filosofía desde 1896 a 1925, en que se tratan de manera verdaderamente fundamental varias cuestiones filosóficas de sumo interés.

De 1888 a 1892 se publicaron en Barcelona (Subirana) las *Disquisitiones Scholastico-Dogmaticae*, del P. Valentín Casajoana (4 tomos), profesor en León y en Tortosa y luego en Roma, en la Universidad Gregoriana, recomendadas por su agudeza, precisión y concisión como excelente manual teológico. Obra de mayor vuelo y no indigna de ser comparada con los tratados teológicos que en nuestros días se han publicado en España y en el extranjero, son los siete compactos volúmenes de los tratados del P. Juan Muncunil, profesor en Tortosa desde 1879 hasta 1910 y recientemente fallecido, *De Incarnatione* (1905), *De vera religione* (1908), *De Ecclesia* (1910), *De locis theologicis* (1916), *De Deo uno et trino* (1918), *De Deo creatore et de Novissimis* (1922) y *De Gratia Christi* (1927).

Más conocido del público eclesiástico es el P. Juan Bautista Ferres. Bastá escribir su nombre, que recuerda en sus discípulos su fructuosa enseñanza y en todos los eclesiásticos de lengua española su *Compendium Theologiae moralis*, en sus primeras ediciones, refun-

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ, BARCELONA

dición del conocido del P. Juan P. Gury y que llega ya a la 13.^a edición con las obras complementarias *Casus conscientiae*, *Institutiones Canonicae*, *Epitome Theologiae moralis*, y recientemente versiones castellanas de las mismas obras. Además, fueron muy apreciados sus *Boletines Canónicos de Razón y Fe*, en los que comentaba histórica y positivamente las disposiciones legislativas de la Iglesia, precisamente en época de gran actividad, cual fué el Pontificado de Pío X, como preparación del Código de Derecho Canónico. Reunidos estos trabajos y los litúrgicos emprendidos con ocasión de la reforma piana del Breviario Romano, forman varios volúmenes que no faltan en manos de ningún canonista: *Las Misas manuales*, *Los Esponsales y el Matrimonio*, *Las Cofradías y Congregaciones eclesiásticas*, *La enseñanza del Catecismo*, *La muerte real y la muerte aparente*, *Las Religiosas*, *La Curia romana*, *Las campanas*, *De vasectomia duplice*, *El Breviario y las nuevas rúbricas*, *Los oratorios y el altar portátil*, etc. Además, ha refundido y ampliado el utilísimo *Tesoro del sacerdote*, del P. José Mach. Alabados los trabajos del P. Ferreres por el santo Pontífice Pío X, recientemente ha sido él mismo nombrado Doctor «honoris causa» por la Universidad de Lovaina.

También debemos mencionar aquí la labor del P. Francisco Marxuach en la refundición y publicación de varias ediciones del tan conocido *Compendio de Filosofía Escolástica* del P. Ginebra, de las cuales la última (1924) fué notablemente refundida y mejorada. En 1926 publicó en latín el primer tomo para uso de los Seminarios con el título de *Compendium Dialecticae, Criticae et Ontologiae*. Finalmente, como novedad editorial de este año, anuncia la casa Subirana de Barcelona la siguiente obra del P. Marxuach: *El Dogma Católico acerca de Dios y sus tres personas*, segundo curso de Religión, un tomo en 8.^º de 217 páginas; el primer curso lo publicó el año pasado bajo el título de *Origen divino de la Iglesia Católica y de su dogma*.

Entre los actuales profesores son varios también los que han impreso o litografiado diversas tesis o estudios particulares, con miras a formar tratados completos de sus materias respectivas. El P. Fernando M. Palmés, profesor de Psicología desde 1914, tiene ya muy adelantado este trabajo. Este Padre, además de su colaboración a las revistas *Razón y Fe*, *Estudios Eclesiásticos e Ibérica*, dirige la Biblioteca Psicológico-Pedagógica, en la que hasta ahora ha publicado traducciones de las utilísimas obras de los Padres La Vaissiere, Gruender y Gemelli. La labor monográfica de los profesores de este Colegio Máximo está dispersa en multitud de revistas y folletos. Ci-

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ, BARCELONA

faremos, además de lo ya indicado, lo más importante. Ya en 1875 publicaron los profesores de Teología, Padres Andrés Martorell y José Castellá sus *Theses de cultu Sacratissimi Cordis Iesu*, sólida exposición teológica de los fundamentos de esta devoción.

El P. Juan de Abadal publicó su *Cosmogonía mosaica* y tradujo al castellano la magna obra apologetica de Vosen *El Cristianismo y las impugnaciones de sus adversarios*.

El P. José M. Bover, profesor de Sagrada Escritura, es bien conocido por sus numerosos trabajos exegéticos y teológicos; además de sus artículos en *Razón y Fe* y *Estudios Eclesiásticos*, colabora asiduamente en las revistas *Gregorianum*, *Biblica* y *Verbum Domini*, de Roma, *Ephemerides Lovanienses*, de Lovaina, etc. Como obras escriturísticas es preciso citar *La Ascética de San Pablo* (1915), *Jesús, Estudios Cristológicos de vulgarización*, *El Evangelio de la Pasión*, *Epístolas Dominicanas*, *Dominicales Evangélicas* (1922), *Evangeliorum Concordia*, etc. Nombrado teólogo de la Comisión española, estos últimos años ha promovido con numerosos estudios la cuestión de la Mediación universal de la Santísima Virgen. Sus artículos y folletos en los que estudia la cuestión en sus diversos aspectos formarían ya dos gruesos volúmenes, que es de desear publique reunidos.

No sólo en las revistas *Razón y Fe* y *Estudios Eclesiásticos*, sino también en otras muchas colaboran asiduamente nuestros Profesores; los volúmenes *Analecta Sacra Tarragonensis*, publicación reciente de la Biblioteca Balmes, ostentan numerosos artículos suyos. Los discursos inaugurales de los cursos académicos son también monografías, resultado de la labor de los profesores. He aquí los impresos hasta ahora: P. Luis Teixidor, *De valore Scholasticismi P. Francisci Suarez hac nostra aetate*, 1917; P. Fernando M. Palmés, *De methodo inventionis in Psychologia*, 1918; P. Juan Rovira, *De opere messianico*, 1919; P. José M. Bover, *De Virgine Maria universalis gratiarum Mediatrix*, 1921; P. José M. Dalmáu, *De ratione suppositi et personae secundum S. Thomam*, 1922; P. Francisco Segarra, *De idea nihili moderna quedam inventio*, 1923; P. Joaquín Puig de la Bellacasa, *De transsubstantiatione secundum S. Thomam*, 1924; P. Miguel Florí, *De valore sensus communis secundum doctrinam Iacobi Balmes in problemate critico solvendo*, 1926; P. José M. Bover, *Maria, maris stella, universalis gratiarum Mediatrix*, 1927.

En la lista de profesores de este Colegio hallamos también nombres bien conocidos por la actividad literaria desarrollada en diversos órdenes. Citemos a los Padres Juan Mir y Noguera, autor de

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ, BARCELONA

obras apologéticas como *La Religión*, *La Creación*, *El Milagro*, *La Profecía*, *El triunfo social de la Iglesia Católica*, además de otras de carácter lexicográfico; Pedro Vidal, profesor de Cánones desde 1906 en la Universidad Gregoriana y continuador de la obra canónica del M. R. P. Wernz; Andrés Fernández, presidente varios años y profesor desde su fundación del Instituto Bíblico de Roma; Ramón Ruiz Amado, publicista y pedagogo, cuya incansable actividad es bien conocida; José M. March, el diligente investigador de archivos y conocido principalmente por sus trabajos sobre el *Liber Pontificalis*.

En el dominio de las ciencias químicas y biológicas, los nombres de los directores de nuestros Institutos, Padres Eduardo Vitoria y Jaime Pujiula y de sus colaboradores Padres Eugenio Saz y Joaquín M. de Barnola, son bien conocidos del público. El *Manual de Química moderna* del P. Vitoria, llega ya a la 10.^a edición; además tiene publicadas sus *Prácticas Químicas* (3.^a ed.), *La Catálisis Química*, *Química del carbono*, *Pesos moleculares*, *Estudios de Química contemporánea*, *El Aceiteno y sus aplicaciones*, y numerosos artículos; es socio numerario de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona y correspondiente de la Pontificia de Ciencias dei Nuovi Lincei de Roma. El P. Eugenio Saz, ha publicado su notable *Teoría y práctica del análisis químico* (dos tomos). Las diversas obras del P. Jaime Pujiula forman un curso casi completo de la Biología científica en sus ramas más importantes: *Citología, parte teórica* (2.^a ed.), *Citología, parte práctica. Histología, Embriología y Anatomía microscópica vegetales. Embriología del hombre y demás vertebrados*; además ha publicado obras elementales muy apreciadas, *Manual de Biología moderna*, *Apuntes de Biología*, *Elementos de Embriología*, series de conferencias, *Estudios críticos sobre la teoría de la evolución*, *La vida y su evolución filogenética*; colabora con frecuentes notas en las publicaciones de la *Sociedad Ibérica de Historia Natural* y de la *Institució Catalana d'Historia Natural*; es miembro de estas sociedades, de la *Real Academia de Medicina de Barcelona* y del *Instituto Médico Valenciano*, de la *Sociedad Española de Historia Natural* y de la *Española de Biología*. El, y su malogrado colaborador el P. Joaquín M. de Barnola, bien conocido por sus trabajos naturalistas en Barcelona, han colaborado en *Curso completo de Biología Moderna*.

La Asociación Española para el progreso de las Ciencias ha contado a estos nuestros profesores entre sus socios y colaboradores desde su fundación, y en el Congreso de Salamanca, en 1923, además a varios profesores de Filosofía y Teología de este Colegio.

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ, BARCELONA

Para el Congreso de Barcelona de 1929, ha sido nombrado el P. Victoria, presidente de la sección de Ciencias Químicas y se espera se-rán varios los Padres de este Colegio que tomarán parte en él.

Manifestación importante de la actividad de los profesores de este Colegio ha sido la colaboración a la *Enciclopedia Espasa*, editada en Barcelona. Desde hace catorce años buena parte de los artículos de ciencias eclesiásticas (Sagrada Escritura, Teología, Hagiografía, Biografía Eclesiástica, Historia Eclesiástica y Religiosa, Filosofía en sus diversas ramas, principalmente en Psicología y aun algunos de otras materias, como Matemáticas y Biología) ha sido redactada por profesores de este Colegio.

La proximidad a los centros culturales de Barcelona, así como fa-cilita a los profesores el intercambio de ideas en la comunicación con personas científicas y la utilización de los abundantes instrumentos de trabajo que aquí florecen, como bibliotecas y laboratorios, así también proporciona expansión a su actividad científica. Recordare-mos solamente la celebración del centenario del P. Suárez, 1917, promovida principalmente por el P. Fernando Fuster, Prefecto de Estudios a la sazón de este Colegio y hoy Director de Estudios Ecle-siásticos; la contribución del *Institut d'Estudis Catalans* con las con-ferencias del P. Enrique Rafael, publicadas en el *Archiu de Ciències*, a VI. VII; diversas conferencias dadas en la Academia de la Congre-gación Mariana de Barcelona; las conferencias de cultura superior religiosa, organizadas en 1923, dadas por los Padres Francisco Segarra, José María Bover, José María Dalmáu; el curso de Psicología del P. Fernando María Palmés en el *Curso de formación del perso-nal para las instituciones dependientes del Tribunal de niños*, en 1927, etc.

Para terminar esta imperfecta reseña, diremos dos palabras sobre la labor de las Academias del Colegio Máximo. Instituídas éstas para iniciar a los estudiantes en el trabajo científico personal, en las mate-riases propias de sus estudios, y para adiestrarlos en la exposición oral y escrita de temas filosóficos y teológicos, tienen pretensión de ser un remedio de lo que en mayor escala realizan los *Seminarios y Cursos de conferencias* de las Universidades extranjeras. Además de otras secundarias (de lenguas regionales y extranjeras, oratoria sa-grada, misiones y Congregaciones marianas, etc.), las principales son tres: de Teología, de Apologética y de Filosofía. Según sus regla-mentos tienen estas Academias una doble serie de trabajos: unos con-sisten en disertaciones leídas por sus miembros sobre puntos di-versos, seguidos de discusión cuando la materia lo permita; otros

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ, BARCELONA

son cursos de investigación, dirigidos más inmediatamente por los profesores; a ellos se añaden, además, conferencias dadas por los profesores o por otros Padres invitados al efecto. Los trabajos algunas veces no han parecido indignos de alguna publicidad. Por eso, desde 1923, la *Academia de Teología* imprime con periodo no definido algunos de ellos. Los impresos hasta ahora han sido los que se han presentado en sesiones públicas más solemnes, especialmente en las dedicadas al Beato Roberto Belarmino (1923) y a San Pedro Canisio (1925) y algunos otros de mayor interés. He aquí los títulos de algunas de estas disertaciones: E. Guerrero, *Condiciones requeridas para ser miembro de la Iglesia de Cristo*; F. Puyal, *Potestad indirecta del Romano Pontífice en los asuntos temporales*; S. Leturia, *San Pedro Canisio, Apóstol y Doctor*; J. Bona, *De corruptelis Verbi Dei*; D. Ruiz, *Summa Doctrinae Christianae*; J. Larequi, *San Cipriano y el Primado de la Sede Romana*; F. Rodríguez, *El Cristo Místico*.

Fácil sería alargar esa lista con solo enumerar los extractos de las sesiones celebradas durante los últimos años; pero basta lo dicho para dar una idea de la actividad científica del Colegio Máximo de Sarriá; actividad por otra parte bien patentizada en los números ya publicados de *Estudios Eclesiásticos*, en todos los cuales, al pie de profundos artículos y de eruditas notas, se lee continuamente tanta y tanta firma de profesores y exprofesores del acreditado Centro de Estudios Superiores Eclesiásticos de Sarriá (Barcelona).

II

SEMINARIO, UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y COLEGIO MÁXIMO DE COMILLAS

Es *fundación* de los Excelentísimos Señores Marqueses de Comillas, don Antonio López y don Claudio López, y *propiedad* del Romano Pontífice, el cual ejerce sobre este Centro su inmediata jurisdicción por medio de su Nuncio Apostólico en Madrid.

Su *dirección* fué confiada por el Sumo Pontífice León XIII a la Compañía de Jesús *in perpetuum* por las Letras Apostólicas *Semper eternam dominici gregis*, de 16 de diciembre de 1890.

El *fin* de este Centro eclesiástico de enseñanza es formar sacerdotes escogidos para todas las diócesis de España y de la América Española.

Se cursan, pues, en él *todos los estudios eclesiásticos*: literaturas latina, griega y castellana con otras varias asignaturas accesorias (cinco cursos); Filosofía y ciencias auxiliares (tres cursos); Teología fundamental, escolástica, moral y demás ciencias teológicas (cuatro cursos); Derecho canónico, sociología y arqueología (tres cursos).

El *método de enseñanza* fué desde el principio el tradicional en la Compañía, tal como lo expone el llamado *Ratio Studiorum*, y cuyos ejercicios capitales son tres: primero, explicación del profesor; segundo, repetición del discípulo; tercero, disputa de los discípulos entre sí. En el primer paso, empieza la obra instructiva; en el segundo, se informa el maestro de la primera impresión recibida por los alumnos; y, finalmente, en el tercero, el alumno se convierte en maestro y defiende o impugna la doctrina propuesta. «El método, escribe el Padre Abad, S. J., en su reciente *Historia del Seminario* (1), se adoptó en Comillas en toda su plenitud». En punto a opiniones, allí, como en todas partes, los profesores de la Compañía se atuvieron siempre a

(1) C. M. ABAD, S. J., *El Seminario Pontificio de Comillas*. - Madrid, 1928.

SEMINARIO, UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y COLEGIO MÁXIMO DE COMILLAS

las prescripciones de la Santa Sede, tocantes a la doctrina de Santo Tomás, que ya por regla están obligados a profesar.

Floración espontánea de este método y de la vida intensa de estudio, y al propio tiempo instrumento el más eficaz para la definitiva formación científica y literaria, son las academias o círculos de estudios, los cuales en una u otra forma han existido siempre en Comillas. Las hay de lenguas vivas (francés, inglés, alemán) y de literatura clásica, de artes, filosofía y ciencias naturales, de misiones. Pero entre todas descuelga por su importancia la «Academia del Apostolado de la Pluma», bajo la advocación de San Pedro Canisio, renovada el año de 1924. Tiene su sala de trabajo, con sus mesas, estantes y material de estudio. Los libros y revistas de los profesores están siempre a disposición de los académicos. Las sesiones de la Academia son de tres clases: privadas, a las que asisten solo los socios; públicas, en las que se permite la asistencia a todos los teólogos, y solemnes, ante toda la casa.

Extraordinario realce da a los grandes actos literarios y a todas las fiestas que se celebran en la Universidad Pontificia la *Schola Cantorum*, formada y dirigida varios años por el célebre musicólogo P. Nemesio Otaño, S. J.

Enterada la Santa Sede por las Relaciones Trienales, prescritas cada tres años a todas las universidades eclesiásticas, del plan y organización de los estudios en la de Comillas, con fecha 11 de marzo de 1908, se dignó contestar al mencionado informe con una carta sumamente laudatoria, de la que copiamos algunos párrafos:

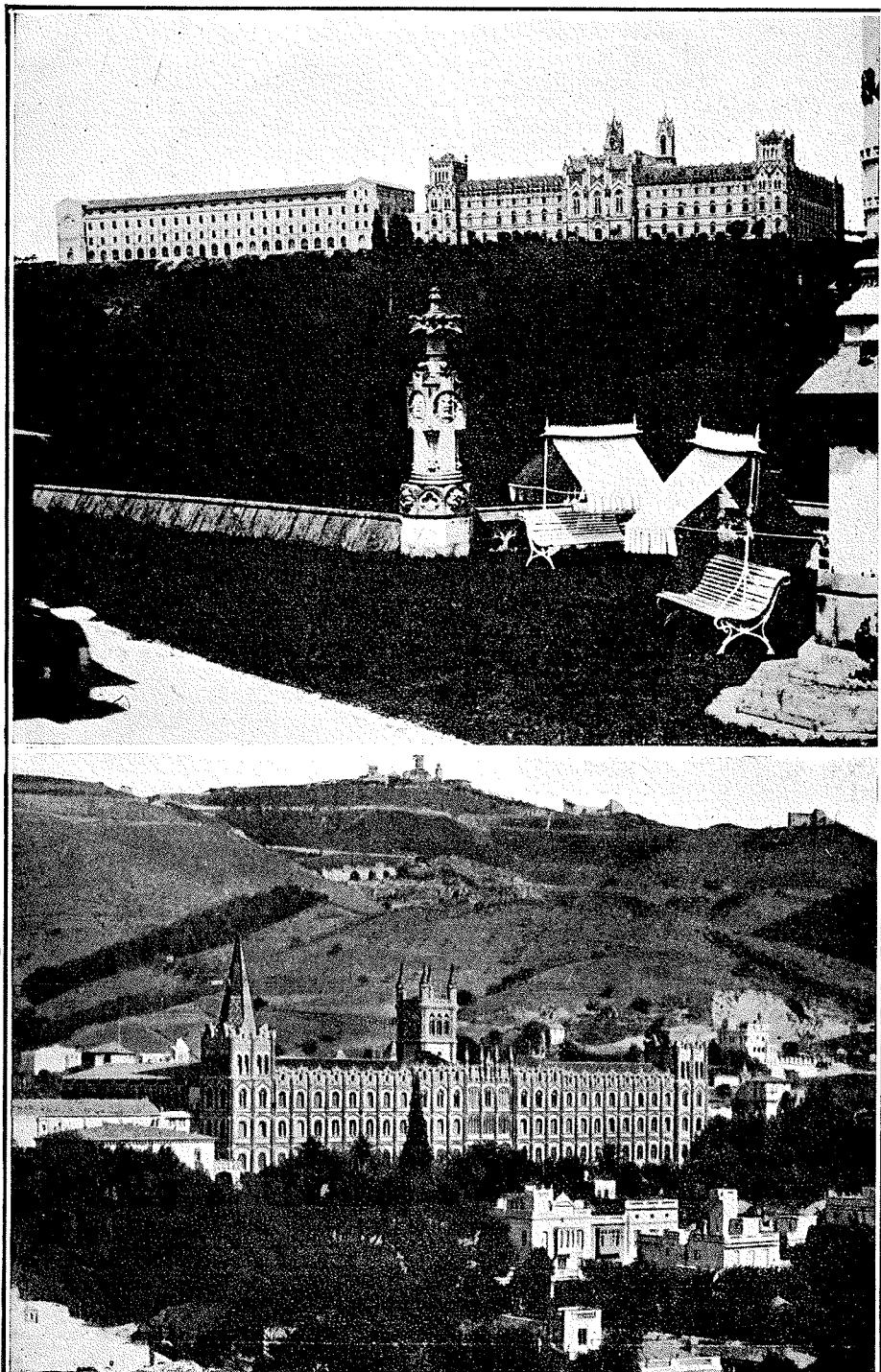
«Todo cuanto se requiere para la perfecta constitución de un centro universitario pontificio, lo vemos ahí admirablemente establecido y observado.

»Satisfizo también plenamente a esta Sagrada Congregación de Estudios el cuidado que ponéis en la enseñanza de Letras Humanas, singularmente en la Literatura y Lengua Latina, que deben poseer con perfección todos los alumnos admitidos a cursar los estudios superiores de Filosofía y Ciencias Sagradas.

»Lo que colmó nuestro gozo fué el método y plan con que procedéis en la enseñanza... De aquí, en fin, tal estado de la Universidad, que sirve de ornamento y auxilio a la Iglesia y a la Patria, conforme se propuso el clarísimo Varón que la fundó. Y este método y plan de estudios nosotros mismos deseamos ardientemente que se siga en todas partes, aun por aquellos que piensan de otro modo.

»Por tanto, esta Sagrada Congregación gustosísima felicita y tribu-

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLÀS



COLEGIO MÁXIMO DE SARRIÁ (Barcelona)

SEMINARIO, UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y COLEGIO MÁXIMO DE COMILLAS

ta las mayores alabanzas a vosotros y a todos vuestros cooperadores en la dirección y en la enseñanza».

Cuatro años antes, por el Decreto de la misma Sagrada Congregación de Estudios *Praeclaris honoris argumentis*, erigió canónicamente en el Seminario de Comillas las tres facultades de Filosofía, Teología y Derecho canónico, con los mismos estatutos y del mismo modo que las establecidas en la Universidad Gregoriana de Roma y con igual privilegio apostólico para conferir en ellas los grados académicos.

Desde aquella fecha hasta el curso pasado de 1927 el total de grados concedidos ha sido: en Filosofía, bachilleres, 380; licenciados, 302; doctores, 199. En Sagrada Teología: bachilleres, 338; licenciados, 268; doctores, 177. En Derecho Canónico: bachilleres, 370; licenciados, 188; doctores, 123.

Inaugurado el edificio el año 1892, ha dado ya a la Iglesia, desde el año 1903, en que salieron los primeros, 384 sacerdotes. De ellos, la mayor parte ejercen el ministerio parroquial, algunos son profesores en universidades civiles, otros lo son en Seminarios e Institutos, no pocos son miembros de cabildos catedrales, uno es preceptor de los Infantes, cuatro han sido honrados con la consagración episcopal, descollando entre todos, no menos por su dignidad que por su celo pastoral, el Cardenal Primado, Eminentísimo Don Pedro Segura.

Aumentado considerablemente el número de matrículas, sobre todo desde que el Seminario consiguió el privilegio de conferir grados académicos, hubo necesidad de ensanchar el edificio. Y al efecto se construyó, contiguo al amplio y magnífico edificio primitivo, con dinero que la Compañía de Jesús había recibido de una persona piadosa, un nuevo pabellón que mide 114 metros de largo por 14 de ancho, con sendos martillos en los extremos. Lleva el nombre y oficio de Seminario Menor. Terminó de construirse en abril de 1912. Desde entonces, el número de matrículas suele ser, aproximadamente, de 350 todos los cursos.

Los últimos cinco años han asistido con los seminaristas a las clases de Teología varios teólogos de la Compañía de Jesús. Y existe el proyecto de levantar junto al Seminario otro nuevo edificio, que sirva de Colegio Máximo y pueda dar cabida a un número mucho mayor de estudiantes Jesuítas, los cuales seguirán asistiendo a las mismas clases con los seminaristas, como se estila en Innsbruck, Roma y otras universidades.

El profesorado lo forman unos veinticinco Padres de la Compañía de Jesús. Ninguno puede explicar las clases de Filosofía, Teología y

SEMINARIO, UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y COLEGIO MÁXIMO DE COMILLAS

Derecho Canónico, sin haber dedicado un bienio, por lo menos, a especializarse en la asignatura que ha de enseñar. De modo que los tres profesores de Sagrada Escritura han hecho el trienio en el Instituto Bíblico de Roma.

El tiempo que les sobra a los Padres de la instrucción y educación de los seminaristas, lo emplean en colaborar en revistas, publicar libros de texto y en sostener la revista *Sal Terrae*, destinada al clero de España y la América española. Dicha publicación mensual, de 96 páginas cada número, cuenta con unos 8.000 suscriptores. Abarca las secciones de Predicación, Pastoral, Catequística, Canónica, Intereses católicos, Cultura eclesiástica, Bibliografía.

Entre las publicaciones de textos o monografías de ciencias, Filosofía y Teología, merecen especial mención las *Obras canónicas de la Universidad pontificia de Comillas*, que constarán, por ahora, de tres partes: *Cuestiones Canónicas*, dos tomos ya publicados; *Interpretación y jurisprudencia del Código Canónico*, un tomo próximo a publicarse; *Consultas canónicas de «Sal Terrae»*, dos tomos en preparación.

Para la composición de esas obras, colaboración en las diversas revistas y preparación de las clases, cuentan los profesores con una biblioteca de unos 30.000 volúmenes y más de 50 revistas de Filosofía y ciencias, Teología y Derecho canónico, en latín, italiano, alemán, inglés y francés.

Estudios Eclesiásticos cuenta en la actualidad, en la Universidad Pontificia de Comillas, con cuatro redactores, de los que dos son profesores de Sagrada Escritura, uno de Ascética y Mística, y el cuarto de Filosofía.

UNIVERSITAT PONTIFÍCIA DE COMILLAS



III

COLEGIO MÁXIMO DE GRANADA

En Granada, ciudad distinguida en España por sus numerosos centros de enseñanza superior, Universidades Civil y Pontificia, Sacro Monte, Escuelas Superiores de Magisterio, Instituto, etc., construyóse por los años 1891 a 1894 el amplio edificio que había de servir por entonces de Colegio de Filosofía, ya que solo andando los años había de dar cabida a la Sagrada Teología. Situado en el término denominado *La Cartuja*, cerca del artístico monumento nacional, obra del generoso corazón del Gran Capitán, *La Cartuja* ocupa una inmejorable posición sobre una elevación de terreno que domina toda la hermosísima vega granadina.

El año 1894 inauguráronse, junto con el edificio, los primeros cursos de Filosofía, dando pronto muestras de su sólida formación científica los jóvenes estudiantes en los actos públicos de toda la filosofía, como los tenidos en 1900 y 1901, tan admirados del selecto público granadino.

Nombres conocidos en el campo de las ciencias y de las letras, recordados aún con respeto, desfilaron por aquel primitivo claustro de profesores. Espí, con sus trabajos acerca de la Metafísica y el Empirismo, publicados en *Razón y Fe*, en 1902 y 1903; Angel María de Arcos, moralista de gran renombre, cuyos escritos en *Razón y Fe*, *Sus casos morales*, *Sus Catecismos*, etc., le han hecho célebre en el campo eclesiástico; Carlos Martínez, continuador de las investigaciones metafísicas de Espí; Aicardo, con estudios literarios sobre Lope de Vega, en los que hizo alarde de fina observación psicológica y de gran dominio del teatro español; Cuesta, La Torre, etc., etc.

En 1902, con el fin de contribuir a la enseñanza de los jóvenes jesuítas, se construyó el magnífico Observatorio Astronómico de estilo toscano, instalándose en él juntamente el meteorológico y el sísmico. Dotado de buenos aparatos astronómicos, de una completa colección de instrumentos meteorológicos y de varios sismógrafos de los más

potentes de entonces, fueron recibidos sus boletines, comenzados en 1903, con mucha aceptación de los dedicados a estas ciencias. Ha contribuido con aportaciones científicas a varios Congresos, publicando trabajos de mérito como *El eclipse de 1905*, sosteniendo intercambio de publicaciones con los principales observatorios del mundo, y aun presentando en meteorología aparatos de invención particular, como el «Radioteleleptor», llevado al Congreso de Barcelona en 1921; el «Sismómetro Hurtado», presentado al de Madrid en 1923, el «Anemóscopio» y otros varios, que han dado ocasión a numerosos artículos. En 1908 la Sísmica separóse del observatorio astronómico, comenzando a tener vida propia y publicación propia de boletín mensual. Su producción científica es conocidísima, como quiera que lleva publicados más de 200 artículos en castellano y en francés, más un tratado de Sismología, figurando con loa entre las más famosas del extranjero. El P. Sánchez Navarro, director de la estación, es conocido por su potencia de invención, pues son varios los aparatos debidos a su ingenio y asiduo trabajo, como los «Cartujo Vertical y Horizontal», el «Berchmans», una componente vertical y otra horizontal de registro magnético-fotográfico, un barómetro registrador de gran amplificación, etc.

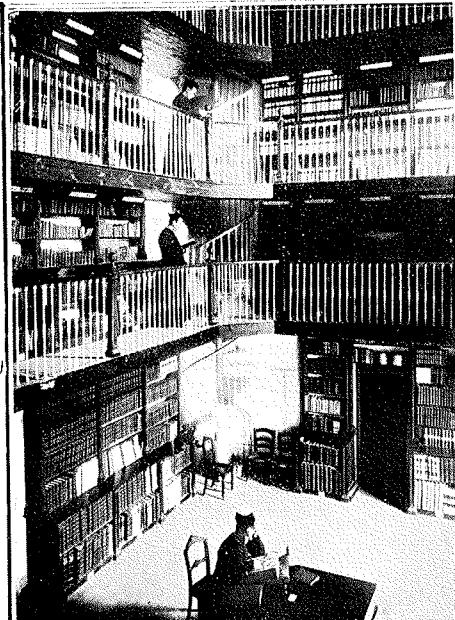
Para complemento en la formación científica de los jóvenes compró la casa un gabinete de Física, reputado entonces por los peritos como el más completo de los de España. Ramón Martínez, Granero, Yáñez, etc., son nombres cuya sabiduría acreditan los aventajados discípulos que hoy figuran en algunos centros de enseñanza. Posee asimismo la Casa Museo arqueológico con algunas rarezas notables, como la corona de oro nativo de la cueva del murciélagos de cerca de Albuñol, tan bien descrita por Góngora, tablas del artesonado árabe de la antiquísima mezquita de Ceuta, hachas españolas de Espera, idolillos, una fibula de la necrópolis gaditana, etc. La Historia Natural, la Química, la Biología, están dotadas de buenos laboratorios y museos que gozan de merecida fama. Los actos públicos sobre estas materias científicas son muy apreciados, y concurre a ellos lo más selecto del profesorado granadino. Digna de un gran centro de estudios es asimismo la biblioteca, que actualmente posee más de 40.000 volúmenes, abundante en fuentes de trabajo y en producciones modernas. Pasan de 70 las revistas científicas que recibe, y es considerada, en los ramos de Filosofía, Teología y aun Literatura, como la más completa de la ciudad.

En el arte descuelga la gran capilla de estilo árabe, en la cual la sencillez unida al gusto más exquisito resaltan a maravilla, y cautivan

COLEGIO MÁXIMO DE GRANADA



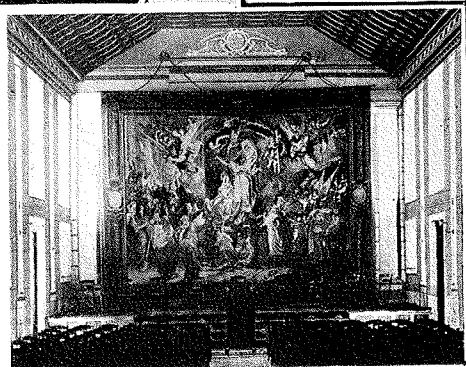
Arriba :
OBSERVACIONES
ASTRONÓMICAS



En el centro :
BIBLIOTECA
PRINCIPAL



CABINETE DE FÍSICA



SALÓN DE ACTOS

COLEGIO MÁXIMO DE GRANADA

la atención de los amantes de la arquitectura. Toda la Casa, hermosamente situada en delicioso clima, al lado de las ruinas de la vivienda del famoso Nebrija, resulta un centro muy a propósito para los estudios.

Antes de terminar, no estará de más citar a algunos de los que asiduamente han trabajado en el campo de la filosofía, ya que la teología es de recentísima creación en la Casa.

Descuella por su fecundidad el P. Gabino Márquez. Producciones suyas son la *Filosofía*, en dos volúmenes, para centros de segunda enseñanza; *Los fundamentos de Religión; Refutación de los errores modernos; Apuntes de Pedagogía*, y varios escritos en *Razón y Fe*. Digno de mención es asimismo el P. Hellín, por sus artículos de refutación del Freudismo, sus profundas disquisiciones metafísicas sobre el *Ubi*, sobre *La raíz del conocimiento*, etc. El P. Alonso, por su asidua colaboración en *Razón y Fe* y por su estudio de vulgarización sobre los Rotarios. El P. Sánchez Navarro, por sus aportaciones científicas a varias revistas extranjeras, a *Iérica* y a *Razón y Fe*.

Entre los profesores cuenta la Revista *Estudios Eclesiásticos* como colaboradores a los Padres Alonso, Cologan, Gandía, Hellín y López.

La vida científica se manifiesta asimismo en conferencias públicas en casa y fuera, donde son muy solicitados los profesores y muy estimados por la solidez de su doctrina. Entre los actos públicos, merecen recordación el público de toda la Filosofía de 1918, al que asistió gran número de profesores de la ciudad y alrededores, tomando parte en la disputa profesores del Sacro Monte y de Monachil; el de Teología, habido con ocasión de la elevación al cardenalato de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo; el de Ética, tenido el año pasado, en el que tomaron parte los profesores de la Universidad, todos ellos tan concurridos y tan estimados del ilustrado público, que dan bien a conocer cuán gran estima tienen de este Centro de estudios.

EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

I

A mediados de septiembre del año 1880 comenzaba a ser Colegio Máximo de la provincia jesuítica de Castilla la célebre abadía burgalesa, que durante casi nueve siglos había sido Real Monasterio Benedictino de San Salvador de Oña.

El grandioso edificio, admiración un tiempo de cuantos llegaban a conocerlo, encontrábbase en tan deplorable estado, que a los cinco años de su restauración escribía uno de sus moradores: «Mucho ha habido que trabajar para poner este inmenso edificio en el estado en que hoy se encuentra; porque estaba muy descuidado, en unas partes abierto a los cuatro vientos y casi en ruina; en otras, deteriorado y lleno de goteras; en otras, desfigurado y extremadamente ahumado por las distintas familias que antes vivían dentro y habían acomodado las piezas que habitaban a sus diversas necesidades, sirviéndoles las ventanas medio tapiadas de chimeneas. En especial cupo esta suerte a la parte que ahora está ocupada por los Hermanos Filósofos, y que además sirvió algún tiempo de cuartel a tropas aquí acantonadas» (1).

Huelga decir que en el tal edificio no halló la nueva Comunidad ni el Archivo, ni la Biblioteca (2) de la antigua y por tantos títulos venerable Abadía de San Ildefonso de Oña.

El Archivo, a Dios gracias, se había salvado trasladándolo a Madrid, donde se conservan aún hasta 2.000 piezas, que ojalá puedan verse publicadas bien pronto en las *Fuentes para la Historia de Castilla*, importante colección que con tanto celo como éxito vienen publicando los doctos Benedictinos de Silos.

(1) *Cartas de Oña*, Oña, 1886, pág. 15 s.

(2) Los datos siguientes, relativos a la Biblioteca, se deben en casi su totalidad al actual bibliotecario R. P. Pedro Lefuria.

EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

En cambio, la Biblioteca se había dispersado y en parte destruido (fruto legítimo del vandalismo revolucionario español).

El local de la antigua biblioteca lo convirtieron los nuevos moradores en espaciosa y elegante capilla de Comunidad, escogiendo y destinando para biblioteca «un vasto y conveniente salón muy bien oreado e iluminado, y realzado por la parte de arriba con galería circular». Así lo dejó escrito el historiador de la casa poco antes citado, quien además advierte con razón (no sin manifiesta complacencia) que ya a los seis años de abierto el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, de Oña, «confábanse [en su biblioteca] por muchos millares los volúmenes»; «y se la enriquece cada vez más [continúa] con las obras más selectas que salen a la luz pública. Así es que por lo tocante a las principales materias está ya ricamente surtida, y en breve, con el favor de Dios, podrá decirse, según se va progresando, esto mismo de todas, a lo menos moralmente hablando, para no incurrir en exageraciones...».

No había no exageración: la Biblioteca del Colegio Máximo de Oña, desde su misma fundación estaba *ricamente surtida* en cuanto a su fondo principal *filosófico-teológico*, y en ese mismo fondo, y en los demás con él relacionados, ha ido progresando con progresión siempre creciente, hasta poder presentar en la actualidad más de 56.000 volúmenes, *numerados* y debidamente catalogados.

Hemos dicho antes que la biblioteca benedictina había sido dispersa y en parte destruida; pero en honor de la verdad debemos hacer notar que de esa destrucción y dispersión se pudo salvar, recogiéndolo del pueblo de Oña o de aldeas circunvecinas, tal cual libro de los antiguos benedictinos, que luego formó parte (por desgracia bien insignificante) de la nueva biblioteca. De modo análogo se han logrado recoger ejemplares aislados de lo que quedaba disperso y abandonado, de la librería del derruido convento franciscano de San Bernardino, sito en las cercanías de Salas de Bureba.

La parte principal procedía, con procedencia más o menos remota, del *fondo filosófico-teológico* de la Biblioteca del Colegio de Loyola, que tuvo la fortuna de salvarse casi intacta aun en la extinción de la Compañía, y hasta en medio de las revoluciones del siglo XIX, habiendo sido dispersa en feliz dispersión por los caseríos de Azpeitia y Azcoitia, para verse luego reintegrada a la Santa Casa de Loyola al ser ésta restituída a la Compañía restaurada, viniendo a ser enriquecida providencialmente a principios del siglo XIX por los venerables ancianos de la antigua Compañía, que volvieron a Loyola cargados de preciosos libros, adquiridos en su destierro de Italia, que

EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

ellos habían sabido convertir en palestra de estudios literarios y en mina de investigaciones y adquisiciones científicas y bibliófilas. Bastante recordar el glorioso nombre de Arévalo Faustino, cuya signatura aparece en no pocos ejemplares de la actual biblioteca de Oña, la cual (según queda dicho) bien se puede considerar por lo mismo en su parte *principal filosófico-teológica*, como continuación de la biblioteca de Loyola.

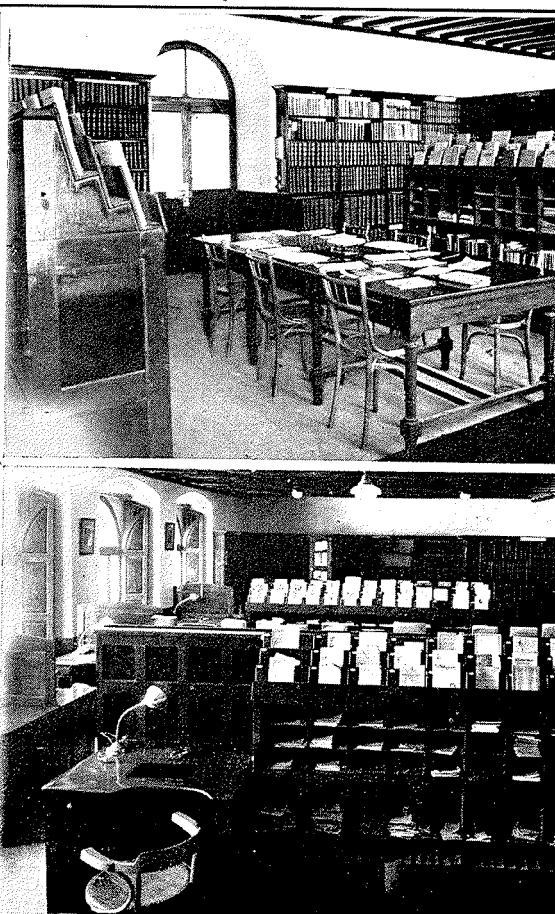
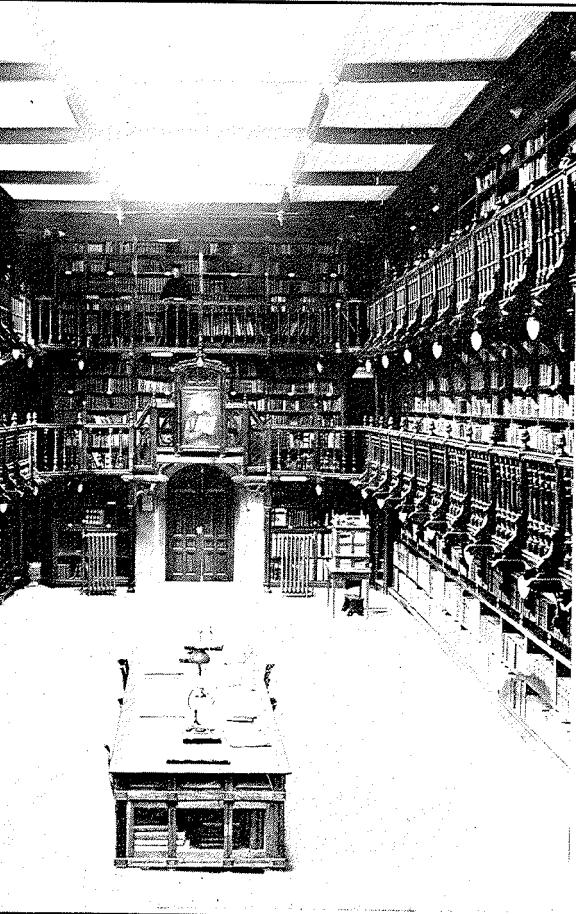
En la actual *Sala de Trabajo y de Consulta bibliográfica del Profesorado* de Oña, quedan, cual testigos de mayor excepción de esa su nunca interrumpida continuidad con la biblioteca loyolea, obras y libros dignos de especial mención: tales son, a no dudar, un ejemplar *completo* de la *Políglota Complutense*; un ejemplar *completo* asimismo y soberbiamente encuadernado de la *Collectio Regia Conciliorum*, del P. Harduin, S. J. (regalo del insigne vascófilo P. Larramendi a la biblioteca de Loyola), y varios libros rarísimos llevados a Loyola por su Rector el P. Arévalo, como la primera edición del *Romancero General* (Madrid, imprenta de Juan de la Cuesta, 1604); la primera edición del P. Acosta *«De Procuranda Indorum Salute»*, etc., etc. Así mismo varios de los principales incunables de la casa tienen procedencia loyolea, por ejemplo, la edición de lujo de la *Biblia de Nicolás de Lira*, con adiciones de Pablo de Santa María, obispo de Burgos (Venecia, 1481), y las obras completas de San Antonino, publicadas en 1496 por Juan Brüninger.

Fuera de esta fuente primitiva de la biblioteca actual oñense, conviene señalar otras dos: la de libros conseguidos en San Marcos de León, el tiempo que allí estuvo el Colegio Máximo de la Provincia (años 1859-1868), y la de las obras adquiridas de lance en Roma por el R. P. Juan José de la Torre, asistente de la Asistencia Jesuítica española en la Curia Generalicia.

De León proceden, v. gr., la *Políglota de Amberes*, curioso ejemplar que perteneció a la celeberrima biblioteca de San Víctor de París; y de León proceden también, al parecer (pues de León pasaron a Oña), otros muchos preciosos libros que habían formado parte de la biblioteca de la Compañía de Jesús en Palencia, por ejemplo, la primera edición de la *Concordia*, del P. Molina; como de Roma proceden muchas colecciones compradas por dicho P. Juan J. de la Torre, duplicadas, varias de ellas, de la biblioteca Vittorio Emmanuele; v. gr., la *Colección de Historiadores bizantinos de la Tipografía regia parisiense* (1645).

Finalmente a estas fuentes y fondos vetustos hay que añadir la adquisición sistemática, y nunca interrumpida, de más y más obras,

COLEGIO MÁXIMO DE OÑA



EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

en virtud de la asignación anual destinada a la nueva biblioteca, asignación anual que, con tendencia siempre creciente, llega en la actualidad a 12.000 pesetas.

Merced a esas fuentes, enriquecidas y aumentadas continuamente por el desinteresado apoyo de los Superiores del Colegio de Oña y de los Superiores de la Provincia, no menos que por el celo y actividad de los varios bibliotecarios que se han ido sucediendo, ha venido siendo la Biblioteca Principal (1) del Colegio Máximo de Oña índice fiel y expresión exacta de su movimiento literario y bibliográfico siempre creciente; movimiento feliz, que sabiamente encauzado por la incansable actuosidad del actual bibliotecario, R. P. Pedro Leturia, ha tenido su culminación más feliz aún en la gran *Sala de Trabajo y Consulta Bibliográfica del Profesorado*, de la que baste decir que en local cómodo y confortable, sobria y elegantemente amueblado, ofrece al estudioso las colecciones completas, suficientes y necesarias en toda institución docente de Estudios Eclesiásticos Superiores.

Tales son: la *Collectio Conciliorum*, de Mansi, con sus prolongaciones hasta el Concilio Vaticano inclusive, terminada hace dos años, y las *cuatro grandes colecciones de Patología*, que completan al Migne, a saber: la Berolinense de los Padres Griegos de los tres primeros siglos; la Vindibonense de los Padres Latinos de los seis primeros siglos; la Oriental, de Chabot, impresa en París, y la célebre colección «*Texte und Untersuchungen*», de Ebhardt y Harnack.

A su lado figuran, en la misma sala, la Colección completa de *Regesta Pontificia*, de Seeck, Jaffé, Potthast, Keer...; las colecciones de Enciclopedias, Ciencia antigua de Ebert, Pauly-Wissowa, Darenberg-Saglio, Roscher, etc., etc., y todos los principales diccionarios bíblicos ingleses, franceses y alemanes; a todo lo cual se han de añadir 97 revistas científicas de todas las lenguas, que se completan con las recibidas en la Redacción Central de *Estudios Eclesiásticos*.

II

Echase de ver por la breve reseña, que acabamos de hacer, que el Colegio Máximo de Oña está dotado más que suficientemente del material librario de trabajo que en el estado actual de la ciencia se

(1) Además de la *Biblioteca Principal o General*, cuéntanse en el Colegio otras dos menores (*secundarias o particulares*), una para los alumnos de teología y otra para los de filosofía. Asimismo ciertas academias especiales, como la de misiones y la de lengua vasca tienen su propia biblioteca.

EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

puede exigir en un instituto bien montado de Estudios Eclesiásticos Superiores; y vese ello sobre todo, si se atiende que el celo aunado de Superiores y Profesores nunca se restringió a sola la Biblioteca, sino que ha atendido siempre debidamente a la formación y perfección de los varios laboratorios, gabinetes y museos del Colegio.

Desde su misma fundación, como quien dice, contó el colegio con un gabinete de Física y con un museo de Historia Natural; formóse más tarde un doble Observatorio (meteorológico y astronómico); y por último instaláronse debidamente los laboratorios de Química y Biología.

Ya en 1886 podía escribir el autor de la narración varias veces citado: «La colección de mineralogía contará 4.000 ejemplares, perfectamente acomodados en sus cajitas y clasificadas [?] en unas 2.000 especies». Esa colección ha ido enriqueciéndola de modo especialísimo en estos últimos años la diligencia del R. P. Isidro Villar, sobre todo en la parte de procedencia española, que habiendo sido antes la más deficiente, ha alcanzado ahora especial relieve y significación.

Lo dicho hasta ahora se refiere exclusivamente al edificio material y a los medios de trabajo: pasemos al elemento personal de alumnos y profesores.

El contingente principal, claró está, lo han dado siempre los jóvenes estudiantes de la Provincia Jesuítica de Castilla; pero a ellos se han unido, desde que el Colegio existe, jóvenes escolares de las demás Provincias Españolas, a excepción de los de la Provincia llamada de Aragón, que pudo abrir su Colegio Máximo de Tortosa antes aún que la Provincia de Castilla abriera el suyo de Oña.

Alrededor del núcleo predominante, compuesto de jesuítas de casi todas las regiones de España, nunca han dejado de acudir a Oña representantes de las principales naciones europeas: en la narración tantas veces citada, después de ponderar las reformas y mejoras del edificio y la instalación de los gabinetes, observatorios y museos, se añade: «Pero hay otra cosa que sobre todo lo dicho realza al Colegio de Oña: a saber, la diversidad de las naciones que lo componen; pues además de los portugueses arriba mencionados, estudian aunque no son muchos en número, alemanes, franceses, italianos, ingleses e irlandeses; siendo admirable la caridad, unión y armonía que entre todos reina, sin notarse la menor disensión».

Otro tanto se puede y debe decir de los años sucesivos, añadiendo a las nacionalidades enumeradas, la de los Americanos del Norte, las varias repúblicas de la América del Sur, y hasta varios representantes de Australia y China.

EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

Y con esto, dicho se está que si el Colegio de Oña ha sido tan amplio en admitir en su seno, sin distinción alguna de nacionalidades, a cuantos han querido formarse en sus aulas, admitiéndolos a todos con criterio verdaderamente católico e internacional; no lo ha sido menos en procurar y fomentar en su profesorado contacto e intercambio con los sabios y centros docentes de España y del Extranjero; ora proporeionando viajes de investigación o estudio científicos a diversos centros culturales de España y fuera de ella, ora, sobre todo, intensificando la formación y especialización del profesorado joven en las Universidades y centros docentes más acreditados de Europa, principalmente en diversos centros de Alemania y Roma.

Los frutos y éxitos de ese profesorado, tan culto como abnegado, se han hecho sentir en primer término, claro está, en las aulas del Colegio, pero no se han ahogado en ellas; antes han tenido tal resonancia, y sobre todo tal influjo en el movimiento cultural español de estos ocho últimos lustros, que no creo apartarme en nada de la verdad al afirmar que el historiador que quisiera estudiar en ese lapso de tiempo la parte que a los Hijos de San Ignacio ha cabido en España en las manifestaciones culturales escritas de estos últimos cuarenta años, se vería obligado a sacar y transcribir del cuadro de honor del Profesorado de Oña parte no pequeña de los hombres más gloriosos, que en esa historia de la moderna intelectualidad católico-española hubieran de figurar.

El teólogo y filósofo Mendive, los moralistas Villada y Arregui, el bibliógrafo Uriarte, el metafísico Iturria, el físico Fernández Valladares, el filósofo Urráburu, los teólogos Marcos Martínez, Blas Beiraza, Pérez Goyena, los escrituristas Murillo, Sáinz, Ogara, el misionólogo y fundador de la primera Revista Misional en España, R. P. Hilarión Gil, el místico Seisdedos, los psicólogos Ibero José María y Ugarte de Ercilla... son nombres que no se pueden omitir en la historia de la actuación jesuítico-cultural española de los cuatro últimos decenios, y nombres, a la vez, estrechamente relacionados con el movimiento científico e intelectual del Colegio Máximo de San Francisco Javier de Oña.

Ese movimiento es bien conocido en España, los nombres que acabamos de citar gozan de reconocida fama en el campo de la cultura católica española, y sus libros y artículos han sido divulgados por todos los ámbitos de la Península. En cuantas manifestaciones culturales de importancia se han registrado en estos cuarenta años, Oña se ha mostrado digna de su glorioso historial.

Al fundarse en 1901 la hoy tan acreditada revista *Razón y Fe*, de

EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

Oña salieron para ella los Reverendos Padres Murillo y Villada, des de Oña escribía incansable en la misma revista el que en fecundo y nunca interrumpido magisterio de más de treinta años, ha llegado a ser en el Colegio Máximo de la Provincia de Castilla profesor de profesores, R. P. Marcos Martínez, y en Oña ha continuado y continúa tan benemérita revista teniendo siempre decididos colaboradores.

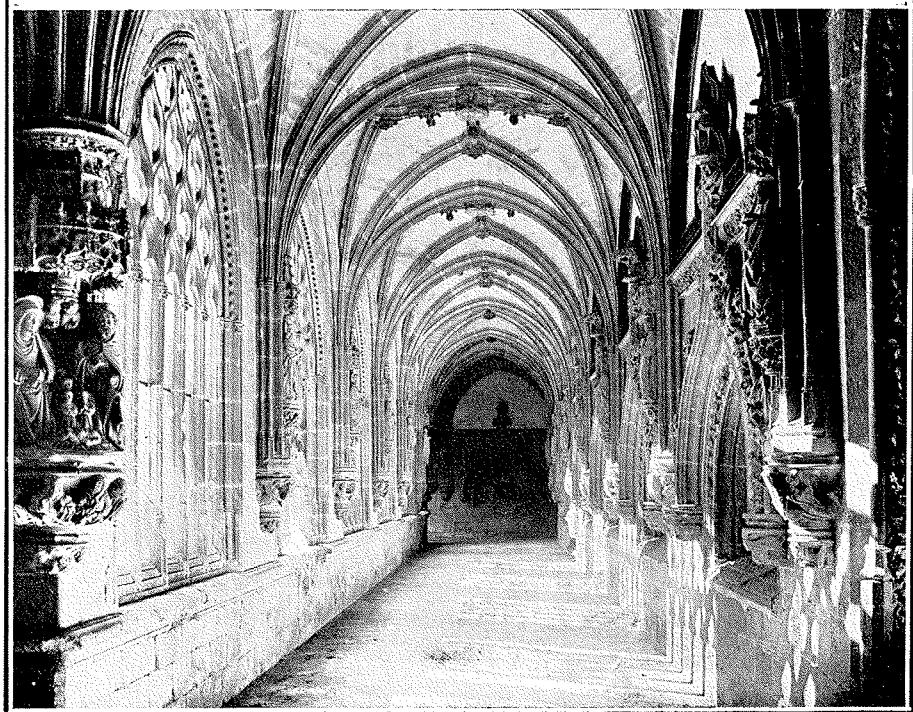
Al celebrarse luego los *Congresos internacionales españoles para el Progreso de las Ciencias*, en todos y en cada uno de ellos y en varios de sus diversos ramos, ha estado siempre dignamente representado el Profesorado de Oña.

El cual Profesorado, en su doble facultad de Filosofía y Teología, tiene ya bien marcado el camino que ha de seguir en la expansión e irradiación de sus enseñanzas; la Teodicea del R. P. Juan R. Loinaz, exprofesor de dicha materia en la Universidad Gregoriana de Roma y ahora profesor de la misma en Oña, abre felizmente el *Cursus Philosophicus Oniensis*, émulo fraternal del *Cursus Theologicus Onensis*, no sólo felizmente incoado por el R. P. Blas Beraza con su tomo de *Gratia*, sino prósperamente proseguido y adelantado por el mismo profesor con los volúmenes siguientes: *de Deo Creante*, *de Deo Ele- vante* y *de Virtutibus*.

Hasta aquí lo que está ya hecho; y como por ley ordinaria el presente no es sino fruto y producto de lo pasado, a pasado tan glorioso responde un presente no menos próspero, con fundadas esperanzas de porvenir más próspero aún; por lo mismo, al constituirse últimamente la Revista *Estudios Eclesiásticos*, en su nueva y definitiva organización actual, Oña, fiel a su tradición y a su historia, ofrecía a la nueva Revista un cuadro, o mejor, *todo un cuerpo* de ocho redactores: dos de teología, tres de filosofía, dos de Sagrada Escritura y uno de Historia Eclesiástica.

Y aquí terminaríamos nuestra Memoria si a solos españoles la dirigíéramos; pero compuesta como está para aparecer en un número extraordinario de *Estudios Eclesiásticos*, que ha de presentarse en el Congreso de la Prensa de Colonia, es gráfísimo poderla coronar con final más adecuado, que sea a la vez prueba de que aun fuera de España es conocido y reconocido el alto nivel cultural e intelectual de los Colegios Máximos de los Jesuítas españoles, y prueba, sobre todo, de sincera y cordial gratitud que los mismos Jesuítas españoles deben a la célebre Universidad de Munich y a sus no menos célebres profesores, y por ella y por ellos, a todo el pueblo alemán; ya que al bien fundado informe presentado por el Dr. Aloys Fischer, decano de la Facultad de Filosofía, se debe el transcendental decreto de 8 de ju-

COLÉGIO MÁXIMO DE OÑA



VISTA GENERAL.—CLAUSTRÓ GÓTICO

EL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA (BURGOS)

nio del presente año, por el que el Ministerio de Estado de Baviera (Sección de Instrucción y Culto) reconoce a los estudios de Filosofía y Ciencias, debidamente aprobados en los Colegios Máximos de Barcelona (Sarriá) y Oña, valor equivalente a la Gran Matrícula, a la *Grosse Matrikel* de la propia Universidad de Munich.

Tal género de distinción obliga al Colegio Máximo de Oña a ser en la preparación de su Profesorado, en la dirección de sus alumnos, en la irradiación de su cultura, émula e imitadora de la Gran Universidad Bávara.